

Internacionalismo e Independencia

Ricardo Sánchez Ángel

Doctor en Historia

Profesor Universidad Nacional de Colombia

El debate sobre los sucesos y proyecciones de la revolución de independencia en Nuestra América mantiene su plena vigencia. No es un pasado muerto, sino en permanente recuperación e integración al presente y el despliegue sobre el porvenir de nuestros países. De ahí que sea necesario explorar la singularidad de lo que presento en este artículo.

Lo originario

El continente de Nuestra América fue constituido a través de largas marchas de conquista y expansión de pueblos, hasta convertirse en Imperios con su cortejo de civilización, ciudades, comunismo agrario y telúrico. El crecimiento demográfico le dio robustez a estas sociedades cada vez más complejas, que encontraron su perfil histórico en el hibridismo de federalismo, comunismo de la tierra y los servicios, democracia y autoritarismo, de castas religiosas y guerreras, y una organización estatal eficiente y cohesionada. Con un hilo de continuidad en las costumbres en común.

La geografía continental fue habitada y cultivada, conquistada y transformada en grandes civilizaciones y culturas en un período de varios siglos hasta la configuración de los Imperios Aztecas, Mayas e Incas, el Tawansituyo, este último con una extensión y magnitud que va desde el sur del continente hasta la amazonía y la cordillera occidental de Colombia. Existió un intercambio de dominadores-dominados en

circularidades y sincretismos culturales en un complejo holístico de alcance continental. Igual sucedió con la larga marcha de los aztecas hasta convertirse en un Estado imperial de grandes extensiones.

Sobre estas realidades geográficas, económico-sociales y culturales operó la empresa de la conquista y colonia española, también la portuguesa, holandesa, francesa e inglesa.

El imperio español implantó sus dominios desde el sur de lo que hoy son los Estados Unidos hasta la Patagonia, incluyendo el Caribe y Las Antillas. Su organigrama militar y burocrático-clerical era internacional y sus locomotoras los comercios del capitalismo marítimo en su fase originaria.

La invención de Nuestra América, desde las civilizaciones precolombinas –pasando por la conquista y la colonia, la independencia, luego por la república democrática y el siglo XX hasta ahora– ha tenido una personalidad internacional con múltiples trajes y máscaras, en el ciclo largo del capitalismo mundial.

La esclavitud se consolidó a todo lo largo y ancho del Nuevo Mundo. El Caribe y Las Antillas fueron epicentro de tan oprobioso sistema de explotación. Los cimarrones y palenques constituyeron unas resistencias internacionales de largo alcance. Los europeos, en nuestro caso especialmente españoles, coexistieron con indios y negros, sometidos a la servidumbre y la esclavitud.

René Depreste dice:

“En realidad, un fenómeno de heterofecundación solicitó profundamente las raíces históricas y las fuerzas de creación de los descendientes de África y Europa. Las aportaciones culturales de los esclavos africanizaban la conciencia y la sensibilidad, el espíritu y el cuerpo de los colonos. Análogamente, las innovaciones de éstos europeizaban la imaginación africana. Este doble movimiento de



La inflación, Henrique Oswald. 1944
<http://www.estadao.com.br/noticias/impresso,tesouro-revelado,749371,0.htm>

interfecundación de las escalas de valores engendró una dinámica de mutaciones de identidad que expresa perfectamente el concepto de criollización de las sociedades antillanas”¹.

Vino luego el avanzado proceso que conmovió la dominación hispano-colonial: la rebelión de los comuneros, con su onda insurreccional en lo que hoy es Perú, Bolivia y Colombia².

Internacionalistas

Las revoluciones francesa, norteamericana, haitiana y desde Inglaterra e Irlanda, produjeron una diáspora de revolucionarios hacia Nuestra América. Fueron numerosos y venían, unos por ideales, aventuras y búsqueda de fortuna, otros escapando a persecuciones, los peregrinos colonos. Su presencia en las empresas de independencia constituye un capítulo central de la epopeya adelantada y un componente en los procesos de formación de la nación.

“Entre esos extranjeros se contaban varios españoles que ayudaban fervientemente a la causa patriota, tales como Manuel Cortés Campomanes, José Ramón de Leiva, Narciso Carretero, Pascual Andreux, José María Aguilar y Francisco Botio”³.

Sobre los franceses en la independencia, Sergio Elías Ortiz ha realizado varias semblanzas de los siguientes: Antonio Bailly, Antonio Sasmajous, Pedro Labatut, Rafael Chatillon, J. du Cayla, Luis Girardot, Alejandro Bobin, Manuel Roergas Serviez, L. Perú de Lacroix, Luis Francisco de Rieux, Luis Aury, Schombourg (Barón de), Dufaure, Santiago Lemer, Petier, Videau, Marcos Buyon, Adolfo Klinger, Ducoudray-Holstein, Emmanuel de Froes, Lauminet, Pavageau, Renato Beluche, Vicente Dubouille, Duperry, Bernard, Devesge, Agustín Gustavo de Villaret,



1 Depestre, René. *Una ejemplar aventura del cimarroneo cultural*. En: “Mensaje de América. Cincuenta años junto a la UNESCO”. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones UNESCO, 1996. p. 81.

2 Sánchez Ángel, Ricardo. “Los movimientos anteriores a la independencia”. En: *Independencia: Historia diversa*. Bernardo Tovar (Ed.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

3 Ortiz, Sergio Elías. *Franceses en la independencia de la Gran Colombia*. Bogotá: Editorial ABC, 1949. p. 78.

Chassaing y Jonot, Charles y Eloy Demarquet, Santiago Albi y Francisco Combret⁴.

Unos militares profesionales que alcanzaron la primacía, como es el caso de Serviez, que fue jefe supremo de los ejércitos de la República, o Bailly, quien fue jefe militar en la República de Antonio Nariño. Otros fueron hasta piratas, como Luis Aury, cuya biografía es novela, quien prestó servicios a la independencia en la defensa de Cartagena contra la reconquista del pacificador Pablo Morillo. Aury fue un aventurero, denominado Brigadier de los Ejércitos de México y Comandante en Jefe de las Fuerzas de los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile, y bajo ese título ocupó el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina el 4 de julio de 1818 a nombre de estas dos repúblicas del cono sur. Este territorio sólo se recuperó para Colombia en 1822 tras la muerte de Aury⁵.



Los obreros, Tarsina do Amaral. 1944
http://galeriadefotos.universia.com.br/uploads/2012_05_21_23_54_570.jpg

Los legionarios

Los otros contingentes más numerosos y permanentes durante la independencia fueron las denominadas legiones británicas: ingleses e irlandeses. Varios de sus oficiales formaron parte de la élite de confianza de Simón Bolívar y los otros jefes patriotas.

La legión británica salió a pelear por la independencia en 1817-1819 y se autodenominaban “campeones de la libertad”. Es útil la advertencia de Matthew Brown: “La irlandesa tenía su propia identidad, enraizada en el evolucionado romanticismo nacional y afectada por la experiencia irlandesa de tener una rebelión fallida

4 Ver: Ortiz, Sergio Elías. Op. Cit.

5 Cacia Prada, Antonio. *El corsario Luis Aury*. Bogotá: Academia colombiana de Historia, 2001. Cap. II, El Archipiélago de San Andrés y Providencia, pp. 64-99. También: Collazos, Edgard. *El demonio en la proa*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2008.

en 1798”⁶. “La legión irlandesa fue formada en nombre de la libertad por los irlandeses. En un descarnado contraste con la legión británica, que incorporaba hombres nacidos en Inglaterra, Irlanda, Escocia y Europa continental”⁷.

Quiero destacar entre los jefes legionarios a Gregor MacGregor, cuyo cuerpo de combatientes eran “sin nación”, e incluía a mujeres y familias de colonos. Tenía un programa de libertad, tierra y búsqueda de la fortuna en el Nuevo Mundo, un aventurero. Este MacGregor se movió en el Caribe y Las Antillas, además de Venezuela, donde contrajo matrimonio con una prima de Simón Bolívar.

Luis Cuervo Márquez, en su documentada crónica histórica sobre las legiones, nos dice que MacGregor tuvo ocasión de ir a París, presentándose como representante del Rey de Mosquitos para vender parcelas en un proyecto de colonización. MacGregor y Hippiusley, el adversario de Bolívar, fueron acusados de estafadores y puestos presos⁸.

No hubo una retórica de origen nacional sino un proyecto grancolombiano. Las legiones trajeron un nutrido cuerpo de médicos cirujanos y de personal civil. La complejidad se profundiza con la legión

de Hannover, conformada por alemanes, polacos, ingleses, irlandeses y prusianos. Eran respetados por su disciplina y lealtad, contrastando con los irlandeses e ingleses, que se insubordinaron en Barcelona (Venezuela) en 1819 y saquearon e incendiaron Riohacha en 1820. En esta última ciudad estaba el inefable Gregor MacGregor, quien no pudo eludir su responsabilidad en los acontecimientos.

El cuerpo militar más sobresaliente lo fue el batallón Albión en Bogotá, creado por el libertador Simón Bolívar en 1820. Tal institución tipificó el crisol militar de los legionarios. Fue su hogar y propició la



6 Brown, Matthew. *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*. Medellín: La Carreta editores/ Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2010. p. 136.

7 Brown, Matthew. Op. Cit., p. 139.

8 Cuervo Márquez, Luis. *Independencia de las colonias hispano-americanas. Participación de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos. Legión Británica*. Bogotá: Editorial Selecta, 1938. Cap. XVIII. Los legionarios británicos. pp. 347-392. Tomo I.

identidad grancolombiana que ellos habían contribuido a lograr⁹. Hay que destacar al Teniente Coronel James Rook del batallón Rifles y ayudante de Bolívar, que murió en combate por la causa de la independencia.

La escena internacional

La empresa de independencia del colonialismo español fue de múltiples alcances: intelectual, político, militar, internacional. Si el colonialismo hispano era continental en los mares de la competencia interoceánica con Inglaterra, Francia y Holanda, la independencia tuvo que asumirse en la dimensión continental y en el juego de los

poderes imperiales. Así lo concibió Simón Bolívar, quien integró en un programa de acción todas las dimensiones. También su reflexión política: Carta de Jamaica, Manifiesto de Cartagena, Discurso de Angostura y una permanente producción de reflexiones hasta su muerte¹⁰.

La independencia desde el 20 de Julio de 1810 hasta 1824 en Ayacucho, la batalla que cerró el fin de España en Nuestra América, exceptuando a Cuba, se dio en un cambio cualitativo en la escena internacional. La invasión francesa a España y Portugal, la insurrección del pueblo español contra el ejército de Napoleón en que el 2 de mayo de 1808 en Madrid fue el comienzo de la revolución española contra el imperialismo francés, soberbiamente pintado por Francisco Goya. Vino el despliegue de las Juntas Populares y las guerrillas en la península, las Cortes de Cádiz y su Constitución de 1812, la derrota de Napoleón.

Sobre la magnitud de la resistencia de los españoles, José Bonaparte “Pepe botella”, dice: “Tengo por enemigo a una nación de doce millones de almas, enfurecidas hasta lo indecible. Todo lo que aquí se hizo el dos de mayo fue odioso. No, Sire. Estáis en un error. Vuestra gloria se hundirá en España”¹¹.

Napoleón Bonaparte, resumiendo su tragedia, se refirió en su Memorial de Santa



El tercer mundo, Wilfredo Lam 1944
<http://www.wikipaintings.org/en/wilfredo-lam>

10 Ver: Cacciatore, Guisepe & Scozza Antonio. *El gran majadero de América, Simón Bolívar: pensamiento político y constitucional*. Bogotá: Editorial Planeta Colombia/Universidad Católica de Colombia, 2010. Este libro contiene una antología de textos claves de Simón Bolívar.

11 Pérez-Reverte, Arturo. *Un día de cólera*. Bogotá: Alfaguara, 2008.

Helena a esta fecha así: “El resultado fue, que no existió autoridad alguna, o más bien, que todo el país era autoridad. La nación entera se creyó llamada a defender el estado, desde que no hubo ejército ni autoridad a quien cometer la defensa. Cada hombre tomó sobre sí la responsabilidad: yo creé la anarquía. Cuantos recursos puede esta suministrar se emplearon contra mí. La nación en masa cayó sobre mí. La guerra llegó a ser un tejido de atrocidades.”¹²

Las dimensiones de este estallido heroico de las multitudes en Madrid han sido recreadas al detalle por el corresponsal de guerra, Arturo Pérez-Reverte. Allí está la crónica detallada de los sucesos en una novela ejemplar. Fueron las gentes del común, cajistas, porteros, niños, jóvenes, mujeres, chocolateros, carpinteros,

impresores, mozas y rudas, zapateros, plateros, joyeros, rufianes, pintores, prostitutas, encuadernadores, carniceros, tenderos, taberneros, jardineros, aceiteros, cerrajeros, artesanos, pequeños comerciantes, criados, habitantes maestrantes, almacenistas, guerrillas urbanas, hosteleros, hortelanos de barrio de Maravillas, fugados de las cárceles, actores, artistas, bohemios, estudiantes, manolas, majas y pescaderas, mendigos. Sólo los de abajo encarnaron la dignidad de la nación española. Ni las clases altas, ni los grandes de España, ni el grueso del ejército, ni el alto clero, ni la gente de bien participaron de la epopeya. La mayoría de ellos apoyaron a los franceses.

En el trasfondo está el capitalismo, los desarrollos iniciales de la revolución industrial y en el Norte de América el despliegue de los Estados Unidos como país en ascenso con gran influencia en el vecindario.

Los ejércitos libertadores produjeron una dinámica integración de países, desatando nuevos procesos socioculturales. Los libertadores no eran sólo venezolanos, ecuatorianos, granadinos, sino ciudadanos de la Gran Colombia, una comunidad imaginaria con arraigo



12 Napoleón I, Emperador de Francia. *Manuscritos*. Bogotá: El Día, 1849.



La jungla, Wilfredo Lam 1944
<http://www.wikipaintings.org/en/wifredo-lam>

político-militar, propuesta constitucional y pretensiones de confederación. La convocatoria al Congreso Anfictiónico en Panamá, por iniciativa del presidente de la Gran Colombia Simón Bolívar, fue la expresión de esos proyectos integradores, supranacionales, que desafortunadamente no progresó.

Andrés Bello, Francisco Miranda, Simón Bolívar y Simón Rodríguez son personalidades que vivieron directamente la efervescencia democrática en España, Francia e Inglaterra. La experiencia de Miranda es una proeza de internacionalismo romántico, por la libertad y la igualdad.

Este proceso nacional que fue incompleto, deformado o interferido, no realizó los ímpetus de los nacionalismos con su sello

patriótico continental que significó la independencia.

El fracaso de la Gran Colombia como Estado confederado supranacional y de otros intentos de la misma orientación en Centro América, Perú, Bolivia y el sur, son la expresión de la frustración del nacionalismo continental de los programas de los libertadores: Simón Bolívar y unas élites numerosas y heroicas.

Los Estados que surgieron no fueron nacionales, ni las repúblicas democráticas. Prolongaron el orden económico de la colonia interior, con su fragmentación y localismos, rápidamente en conexión con las fuerzas triunfantes del colonialismo británico. El orden interno oligárquico con unas geografías quebradas, de inmensas distancias y variadas expresiones, del desierto al páramo, se encontró con terreno abonado para sus microsociedades enclaustradas, de horizonte plano. Su conexión era la búsqueda de lo exterior como comercio, como frente de acumulación y máscara cosmopolita. Desde entonces, la simulación y el enmascaramiento democrático fueron el verdadero rostro de las repúblicas señoriales que surgieron de la independencia¹³.

Quedó el legado del internacionalismo de los libertadores de La Gran Colombia y Nuestra América. Con Simón Bolívar como su dirigente. Quedó el legado del internacionalismo de irlandeses, ingleses, alemanes, españoles, y la interrelación entre la revolución española y la revolución de 1810 en nuestro continente. **IZO**

13 Ver: García Nossa, Antonio. *Colombia, esquema de una república señorial*. Bogotá: Eds. Cruz del Sur, 1977.